

Si los directores de almas nos preguntasen por qué, no obstante sus esfuerzos, obtienen con frecuencia tan escasos resultados en su ministerio, les contestaríamos lo mismo: Ejercitad á los que se dirigen á vosotros en la mortificación y en la renuncia personal, y para que lleguen á este resultado, dadles vosotros mismos el ejemplo. Si no los conducís á esta virtud, no les infundiréis virtud alguna verdadera. Pero si lográis consolidarla en ellos, podréis exigirles cuanto de más difícil hay.

Finalmente, si alguien nos preguntase qué es lo que puede despertar el espíritu de la esposa del Salvador y hacerla marchar con paso firme, con la lámpara encendida en la mano, delante de su esposo, le daríamos igualmente esta única respuesta: Renovando su amor á la mortificación y á la renuncia personal.

¡Siempre y en todas partes la mortificación! Sí, penitencia por nuestros propios pecados y por los del prójimo; severidad con nosotros mismos, celo en la oración, extraordinaria paciencia é imitación de Jesucristo en el camino del Calvario, amor á la mortificación; he aquí el verdadero remedio de todas nuestras llagas.

Quien pueda entender, que entienda.

APÉNDICE

NOCIÓN EXACTA DE LA ASCÉTICA

1. **Ideas falsas sobre la ascética.**—Este sentimiento de hostilidad contra la ascética, del cual hemos hablado ya, y que hace siglos se manifiesta, aun en el interior del Cristianismo, ha conducido á Otón Zöckler á sostener que éste último era, no la religión del ascetismo, sino la de la fe y del amor. ⁽¹⁾

Según él, no hay que buscar el desarrollo del principio del ascetismo en la naturaleza del Cristianismo, ó en su contenido doctrinal primitivo, sino únicamente en la historia. ⁽²⁾

Sin embargo, el mismo autor vese obligado á admitir que no sólo el ascetismo se encuentra en las ideas del mundo cristiano primitivo, sino también en el Nuevo Testamento. ⁽³⁾ Y aun admite que el ascetismo físico, lo mismo que el intelectual, no era más extraño á las ideas griegas que á las cristianas, que, por consiguiente, es algo de común á los miembros de la humanidad, que penetra todas las religiones, que no falta en ninguna de las que en realidad merecen este nombre, y que, en sus esfuerzos para volver á Dios, vense constreñidos los hombres á alimentar aspiraciones hacia el ascetismo y practicar el ascetismo. ⁽⁴⁾

¿De dónde provienen estas evidentes contradicciones en un mismo autor? Pueden reconocer diferentes causas. Sin

(1) Zöckler, *Ascese und Mönchtum*, (2) 136.

(2) *Ibid.*, 143.

(3) *Ibid.*, 2

(4) *Ibid.*, 2 y sig.

duda alguna que una de ellas se encuentra en su manera á la vez superficial y mundana de concebir el ascetismo.

De un lado, considéralo él desde el punto de vista puramente exterior, como una huída del mundo, y como un conjunto de prácticas por medio de las cuales atorméntase uno á sí mismo. ⁽¹⁾ Pero, de otro, cae en ese error tan común que consiste en considerar la conciencia como un aplastante descontento de sí mismo. ⁽²⁾ De donde concluye que el ascetismo es compañero inseparable de la mala conciencia, por consiguiente, expresión de una religión muy imperfecta todavía. ⁽³⁾

2. Aun en el paganismo hállanse aquí y allá ideas exactas acerca de la ascética.—No sin cierto sentimiento de confusión lee uno semejantes aserciones, á causa del oprobio que arrojan sobre el nombre cristiano, ya que demuestran que algunos cristianos pueden descender en sus concepciones por bajo del nivel de los paganos.

Desde este punto de vista, hallamos en el estoicismo posterior al Cristianismo, y en sus contemporáneos, un modo relativamente tan justo y tan puro de considerar este punto, que nos deja asombrados. No examinaremos en detalle si la doctrina en cuestión es únicamente fruto de esta filosofía, ó si ha tomado una parte de su contenido de las doctrinas cristianas ó judías.

Sabido es que la idea del ascetismo representa en Filón un papel importante. Además, es casi cierto que, en esta materia, hubo fusión de las doctrinas pitagóricas y de las de Oriente. Sea de ello lo que se quiera, no nos extendemos sobre este punto, ya que no cabe duda de que, por sus facultades puramente naturales, puede adquirir el hombre ideas exactas sobre el ascetismo.

Esta filosofía pagana de que hablamos concibe desde luego el ascetismo como una abstención física, v. g., del vino, ⁽⁴⁾ ó de platos exquisitos. ⁽⁵⁾ Pero á la vez comprende

(1) Zöckler, *Ibid.*, 137.

(2) Cf. Vol. I, Conf., 3, 2.

(3) Zöckler, *loc. cit.*, 3 y sig.—(4) Epictet., *Diss.* 3, 14, 4.

(5) Plutarch., *Quest. conviv.*, 4, 4, 3, 4, ἀσκητικὰ διαίτη.

muy bien que semejante abstención carecería de valor si únicamente sirviese para alimentar el orgullo; ⁽¹⁾ en otros términos, si las prácticas externas hiciesen descuidar la disciplina del espíritu. De aquí que pase expresamente á esta disciplina, y diga que todo asceta debe especialmente dirigir sus esfuerzos contra su pasión dominante: sensualidad, pereza, susceptibilidad, ó cualquier otro defecto que halle en sí. ⁽²⁾ Así, pues,—concluye—cada uno debe practicar el ascetismo por modo diferente. Sólo es asceta quien se esfuerza en no obedecer á sus pasiones y en vencer sus repugnancias. ⁽³⁾

De nuevo queremos hacer notar aquí la distinción esencial que media entre esta filosofía pagana posterior al Cristianismo y la antigua sabiduría de la vida que no conocía, propiamente hablando, la educación del espíritu.

Recuérdese únicamente cómo el grave Aristóteles, en su doctrina sobre la *catharsis* (purificación), pasa superficialmente sobre este punto. Si él cree que un poco de emoción en un espectáculo purifica al alma, ⁽⁴⁾ fácilmente podremos apreciar los errores que espíritus menos poderosos han cometido en esta materia.

Sin duda que Isócrates se servía por lo menos de la expresión *disciplina del espíritu*; ⁽⁵⁾ pero del mismo modo sólo comprendía él por esta disciplina lo que llamamos nosotros formación intelectual.

De todos modos, si la antigüedad logró elevarse por sí misma á esta alteza de pensamiento, la repugnancia actual por el ascetismo nos muestra á las claras el grado á que puede descenderse por bajo del paganismo cuando se abandona el espíritu cristiano.

3. Cuádruple significado de la palabra ascética en la literatura cristiana.—En el lenguaje cristiano podemos distinguir varios sentidos de las palabras *ascetismo* y *asceta*.

(1) Epictet., *Diss.*, 3, 12, 1 y sig.

(2) *Ibid.*, 3, 12, 7, 10; 2, 18, 27.

(3) *Ibid.*, 3, 12, 8.

(4) Aristot., *Polit.*, 8, 6, 5; 7, 4.—(5) Isocrat., *Nicochl.*, (2) 11.

Naturalmente, lo que llama más la atención es siempre la práctica de austeridades exteriores: ayunos, vigiliias, abstinencia de carne y vino, visitas prolongadas á la iglesia, dormir en cama dura, vestidos sencillos y groseros, obras externas de misericordia, cuidado de enfermos, practicar la caridad con los pobres y otras semejantes.

Compréndese perfectamente que con frecuencia se cite todo esto cuando se trata de ascetismo y de asceta. ⁽¹⁾

Pero creo que nadie pensará que los antiguos cristianos y Padres de la Iglesia, que tanto brillaron por su elevada espiritualidad, fuesen tan estúpidos que creyesen, con los fariseos y los pitagóricos, que el asceta ha logrado ya su objeto cuando ha luchado contra la carne y satisfecho su vanidad con la práctica de duras austeridades. «Gran diferencia media—dice Orígenes—entre los pitagóricos que, por superstición y por efecto de su creencia en la metempsicosis, se abstienen de ciertos manjares, y los ascetas cristianos. Porque éstos obran así por una razón moral más elevada. Para ellos, la abstención no es un fin, sino un medio para llegar al fin que se proponen, esto es, la sujeción de la carne, á fin de matar en ellos los malos deseos, ⁽²⁾ según el precepto del Apóstol». ⁽³⁾

Así, pues, el ascetismo indica primeramente la lucha contra el mal, ⁽⁴⁾ y desde este punto de vista consiste en la abstención.

Ahora bien, como tal, es, en segundo lugar, la piedra fundamental sobre la cual descansan las demás virtudes. ⁽⁵⁾ De donde se sigue que, no sólo el ayuno y otras mortificaciones corporales ⁽⁶⁾ forman parte del dominio de la actividad del asceta, sino también la oración, la prácti-

(1) Euseb., *Hist. Eccl.*, 2, 17 (Vales., 57, b, c). V. sobre este punto á Toutté In *Cyrilli Hieros. Cat.*, 1, 1 (Migne, 33, 376).

(2) Origen., *Contra Cels.*, 5, 96. Cf. *Canon. apostol.*, 51 (50).

(3) Rom., VIII, 13. Col., III, 15.

(4) Clem. Alex., *Strom.*, 1, 7, 57 (Dindorf, I, 171 y sig.).

(5) Euseb., *Hist. eccl.*, 2, 17 (Vales., p. 56, b; 54, b).

(6) (Chrysost.) *Ascetam facetiis etc.* (Migne, 48, 1058).

ca de las virtudes, y ante todo la virtud de la caridad. ⁽¹⁾

Lejos de ser simplemente un medio para llegar á la purificación moral, el ascetismo es, en tercer lugar, resultado y prueba de la fuerza interior del corazón, ⁽²⁾ al propio tiempo que ejercicio preparatorio para lograr la completa iluminación de la inteligencia, es decir, la perfección. ⁽³⁾

El ascetismo es, pues, como dice Sozomeno, ⁽⁴⁾ la práctica enérgica de todo bien, la elevación constante de los ojos á Dios y el ejercicio continuo de la oración. Es la dominación de las pasiones, de la cólera, de la tristeza; es la práctica de las virtudes de la paciencia, de la dulzura, de la caridad, de la castidad; es el temor de Dios y el amor activo á Él. ⁽⁵⁾ Como enseña San Basilio, maestro en esta materia, sólo se propone un fin: la salvación del alma. ⁽⁶⁾

Todos los cristianos podrían y deberían realizar esta triple empresa del ascetismo. Pero como muchos han tropezado y tropiezan diariamente contra los obstáculos que la vida, con todas sus exigencias, les opone, de aquí la formación de comunidades especiales para entregarse exclusivamente á sus prácticas. Líganse sus miembros con votos, y siguen la dirección de la Iglesia. De aquí una nueva significación de esta expresión.

Con mucha frecuencia hallamos la palabra *asceta* ⁽⁷⁾ aplicada á los que han hecho del ascetismo un deber profesional, y son reconocidos por la Iglesia como formando una clase de personas aparte, ⁽⁸⁾ en una palabra, á los

(1) Crýsost., *Ibid.*, (Migne, 48, 1055). Cyrill. Alex., *In Ioan.*, (13, 35) I, 9 (Migne, 74, 168, b, c).

(2) Cyrill. Hieros., *Cat.*, 1, 5; *δείξον ἐν ἀσκήσει τῆς καρδίας σου νενευρούμενος*. Cf. Clem. Alex., *Paedag.*, 1, 7, 57.

(3) Clem. Alex., *Strom.*, 2, 21, 132 (Dindorf, II, 393): *γνωστικῆς ἀσκήσεως προγυμνάσματα*.

(4) Sozom., *Hist. eccl.*, 1, 12 (Migne, 67, 892).

(5) Chrysost., *Inscript. Act.*, 2, 2 (Migne, 51, 80).

(6) Basil., *Sermo. ascet.*, 31 (Migne, 31, 881, b): *τὴν τῆς ψυχῆς σωτηρίαν*. Cf. Clem. Alex., *Paedag.*, 1, 7, 53.

(7) (Athanas.) *Synopsis S. Script.*, 77 (Migne, 28, 436, b). Basil., *Const. ascet.*, c. 8, 9. Cyrill. Hieros., 10, 19. Iustin., *Novell.*, 123, 43. Photius, *Nomacanon*, l. 9, c. 1 (Migne, 104, 1100, b).

(8) Const. apost., 8, 13. Dionys. Ar., *Eccl. hier.*, 6, § 2.

miembros del *orden ascético*, como dice San Basilio. ⁽¹⁾

Pero no nos expondríamos ciertamente á cometer un error, si adoptásemos la opinión aceptada por los sabios, y según la cual, por lo menos en los tiempos más antiguos, existía una diferencia entre monjes y ascetas. Llamábanse entonces *monjes* ó *anacoretas* únicamente los miembros de la clase de los ascetas que se aislaban por completo del mundo, en tanto que muchos ascetas vivían en su seno. Pero esta distinción no existe ya en San Basilio ni en Teodoreto.

Tales son los diferentes sentidos de la palabra *ascetismo* que encontramos por todas partes en los primeros siglos de la Iglesia. Pero todo el mundo sabe que hoy esta expresión tiene un sentido más amplio. El ascetismo, ó mejor, la *ascética*, es la doctrina de la vida espiritual en general. El que habla de un libro *ascético*, entiende por él una obra que ilustra sobre todas las cuestiones de la vida virtuosa y perfecta.

No es fácil determinar el momento preciso en que esta palabra tomó esta significación general. Pero lo cierto es que se ve ya apuntar esta tendencia en los Padres. Las palabras de Clemente de Alejandría al afirmar que las prácticas externas no son más que una preparación para la iluminación de la inteligencia son prueba de ello.

Del propio modo, nos proporciona otra prueba lo que Sócrates cita de Evagrio, el discípulo de Macario y de Gregorio Nacianceno. ⁽²⁾ Había escrito Evagrio, entre otras obras, dos tratados, de los cuales el uno era una especie de manual para la vida activa, y se titulaba *El Monaquismo*, y el otro, titulado *El Gnosticismo*, estaba consagrado á la vida contemplativa.

Parece, pues, que, en los tiempos antiguos, distinguíase entre la ascética, en cuanto doctrina práctica de todas las cosas que forman parte de la vida espiritual, y

(1) Basil., *Constit. ascet.*, c. 29, 34: *σύστημα ἀσκητικόν*.
 (2) Socrates, *Hist. eccl.*, 4, 23 (Migne, 67, 520, b).

la *gnosis*, ó ascética gnóstica, ó también filosofía, ⁽¹⁾ en cuanto dirección para llegar á ella.

En San Basilio, la noción moderna de la ascética aparece ya completamente formada. En él se encuentran constantemente las expresiones *escuela ascética*, *instrucción ascética*, *escritos ascéticos*, ⁽²⁾ absolutamente como hoy en día.

Eusebio ⁽³⁾ y Paladio ⁽⁴⁾ entienden también por ascética lo que nosotros llamamos *vida espiritual*. En este sentido, dice Máximo Confesor: «El asceta, purificado por la disciplina externa, ejercitado en la lucha contra las pruebas y las tentaciones, debe buscar su perfección en la meditación de las más elevadas verdades». ⁽⁵⁾ «Porque el asceta probado es aquel que, como jardinero inteligente, se da á trasplantar al terreno del mundo sobrenatural las cosas sensibles, como se haría con un árbol, sacando así de las cosas visibles el tesoro de la sabiduría sobrenatural». ⁽⁶⁾

4. Noción de la ascética.—Lo que acabamos de decir muestra suficientemente que, según la concepción cristiana, la ascética es, no sólo una actividad exclusivamente externa, sino algo mucho más elevado. Es la más fiel realización del precepto del Apóstol: «Dedícate al ejercicio de la piedad». ⁽⁷⁾ Enseñanos, para hablar con la *Imitación de Cristo*, á dominar nuestros afectos desordenados, ⁽⁸⁾ á moderar los deseos de nuestro corazón, ⁽⁹⁾ á evitar la impaciencia, ⁽¹⁰⁾ á renunciar enteramente á nosotros mismos para obtener la libertad del corazón. ⁽¹¹⁾

(1) Basil., *Sermo. ascet.*, 31 (Migne, 31, 881, b); Sozom., *Hist. eccl.*, 1, 12 (Migne, 67, 892, a).

(2) Ἀσκητικὴ προδιατύπωσις (Migne, 31, 620 y sig.); λόγος ἀσκητικός (Migne, 31, 625 y sig., 881 y sig.); περὶ ἀσκήσεως (Migne, 31, 648 y sig.); τὰ ἀσκητικά (Migne, 31, 620).

(3) Euseb., *De martyr. Palaest.*, c. 11 (Vales., p. 340, b).

(4) Pallad., *Hist. Laus prooemium* (Migne, 34, 995).

(5) Maxim. Conf., *Centur.*, 1, 74 (Migne, 90, 1109, c).

(6) *Ibid.*, 1, 17 (Migne, 90, 1090, b).

(7) I Tim., IV, 7.

(8) *Imit. Christi*, I, 6.

(9) *Ibid.*, III, 11.

(10) *Ibid.*, III, 39.

(11) *Ibid.*, III, 37.

En una palabra, la ascética es la ciencia y el arte de poner en orden el mundo interior de las potencias del alma, de suerte tal que el espíritu, fortalecido por la gracia, pueda dominarse por completo.

CONFERENCIA X

EJERCICIO PROPIO DEL ESPÍRITU EN LOS LÍMITES QUE LE CONVIENEN

1. No solamente todo en el hombre hállese desconcertado, sino que él mismo está fuera de su lugar. ¿Por qué?—La moderna filosofía francesa muestra extraordinaria predilección por lo que llama psicología, ⁽¹⁾ es decir, por la explicación fundamental, por sus últimas causas, de los actos humanos y de los acontecimientos históricos. Si no hubiese en ello demasiado positivismo y evolucionismo, merecería nuestro aplauso esa vuelta á la filosofía de la historia. Aunque exagerada, como ocurre con toda nueva dirección, nadie podrá negar que, en este terreno, ha hecho muchos y hermosos descubrimientos y más de un feliz empleo.

Sin embargo, en tanto que lo explica todo psicológicamente,—historia, literatura, arte, fenómenos naturales, religión, etc.—omite inconsideradamente el propio yo. Prueba evidente de que los hombres siempre son los mismos, y de que la moderna ciencia no cambia el interior del que á ella se dedica, sino que sigue siendo como antes, es decir, como en los tiempos de ignorancia.

Ningún hombre capaz de juzgar por modo equitativo, recriminará á su prójimo por el hecho de sentir extrema-

(1) Z. B. Th. Ribot, *La psychologie de l'attention*; Binet, *Psychol. du raisonnement*; P. Paulhan, *Psychol. de l'invention*; G. Danville, *Psychol. de l'amour*; Le Bon, *Psychol. des foules*; *Psychol. du socialisme*; M. Pilo, *Psychol. du beau et de l'art*; A. Fouillée, *Psychol. des idées-forces*; *Psychol. du peuple français*; L. Ferri, *Psychol. de l'association*; J. Joly, *Psychol. des grands hommes*. Esta tendencia se ha manifestado también en el terreno religioso. Z. B. H. Joly, *Psychol. des saints*; Pacheu, *Psychol. des mystiques*; Chollet, *Psychol. des élus*; *Psychol. du purgatoire*; *Psychol. du Christ*, etc.